

VOLTAIRE Y MONTAIGNE

Martín González Fernández

Abstract

In this paper we inquire about the presence of Montaigne in the work of Voltaire. The author of the *Essays* is invoked as an unquestionable authority by the majority of the members of the Illustration. Certainly, during the Age of Enlightenment, Montaigne is “mythically” addressed as happens with Socrates and other philosophers as well. We analyse the “image” of the skeptical renaissance thinker offered by the author of the *Dictionnaire Philosophique* showing how, as the result of the dialogue maintained with Montaigne, Voltaire’s thought took shape contributing to the configuration of the conceptual and ideological framework of the Enlightenment.

1. Introducción

Ya en el siglo XIX se había llamado la atención sobre las afinidades existentes entre el pensamiento de Montaigne y Voltaire. Abel-François Villamain, por ejemplo, en su “Eloge de Montaigne” (1), considerará que el bordelés anticipa muchos de los ideales de la Ilustración (su escepticismo “moderé”, por ejemplo, convertido en maquina de guerra contra la “superstición”, es una prueba manifiesta de ello) y que debe ser considerado, en especial, “alma gemela” del autor del *Dictionnaire Philosophique*, con quien comparte algunos supuestos filosóficos, que dicho comentarista enumera (2).

Que sepamos, hasta el momento, no existe ningún estudio monográfico que haya profundizado en el tema de la presencia de Montaigne en la rica y variada obra de Voltaire, salvo las páginas que M. Dreano le ha dedicado a la cuestión (3). Dreano nos ofrece una documentación valiosa, aunque incompleta. En concreto, su estudio carece de gran parte de la información que nos aporta la documentación epistolar, material que tan sólo muy recientes ediciones han podido ofrecernos en su integridad (4). Aquí recogeremos los

(1) VILLEMMAIN, A.-F.: “Eloge de Montaigne” en MONTAIGNE, M. de: *Essais*, Paris, Froment, M.DCCCXXV (8 vols.), vol. I, pp. VII-XLIX.

(2) Cfr. VILLEMMAIN, A.-F.; *Ibid*, pp. XII y XXVI-III, respectivamente.

(3) DREANO, M.: *La renommée de Montaigne en France au XVIII^e siècle (1677- 1802)*, Angers, Editions de l’Ouest, 1952, pp. 313-34.

(4) Citaremos, salvo indicación expresa, por las siguientes ediciones. VOLTAIRE: *Oeuvres Complètes* [de Voltaire], Imprimerie de la Société Littéraire Typographique, 1785, 92 vols; y, para su correspondencia: *Voltaire’s Correspondance*, ed. by Th. Besterman, 107 vols. Genève, Institut et Musée Voltaire, 1953-1965; en la que recogen 19.810 cartas.

principales pasajes de Voltaire en los se alude a Montaigne, incluso algunos ya mencionados por Dreano, y, fundamentalmente, incorporaremos este nuevo material.

2. La correspondencia de Voltaire.

Una ligera ojeada a las casi 20.000 cartas que hoy en día se conservan de la correspondencia mantenida por Voltaire con científicos, filósofos, hombres de letras en general, correligionarios ilustrados, estadistas europeos, hombres de Iglesia y otros, nos permitirá apreciar que la figura de Montaigne está presente en todo momento. La constatación de esta presencia regular no es un dato desdeñable. Ni mucho menos. Sabemos que el género epistolar, en la Europa de la Ilustración, era algo más que el reducto de la frivolidad, la cortesía forzada o las pasiones públicamente inconfesadas. Se trata, en efecto, de un género mayor en la cultura de la época. La ideología, el pensamiento filosófico y científico, una nueva sensibilidad estética, un nuevo sentido moral, se entretajan en las misivas que cruzan entre sí las grandes figuras del momento. Las gacetas y primeros medios periódicos, el panfleto, las tertulias de Salón, los oscuros talleres de impresión de la *Enciclopedia* y el género epistolar son, en el siglo XVIII, las instancias naturales de producción de ideología. Tiene vital interés, por lo tanto, los tópicos que aparecen en estos medios y las autoridades que se invoca. Una de ellas es, precisamente, Montaigne.

Condorcet, por ejemplo, en una carta le comentará a Voltaire que la incorporación de Montaigne, La Boétie y otros intelectuales al Parlamento de Burdeos en el siglo XVI había dignificado aquella institución y traído luz y razón a la magistratura (5); Diderot le confiará que “Le monde, disoit Montagne est un estenf qu’il a abandonné à peloter aux philosophes; et j’en dis presque autant de dieu même” (6); J.J. Rousseau, desfigurando una cita de Montaigne, apelará a éste en una irónica queja contra el mundo ilustrado, del que, por cierto, el receptor de la epístola es ilustre representante (7); Federico, futuro rey de Prusia, le confesará: “La jouissance d’une volupté pure est ce qu’il y a de plus réel pour nous dans ce monde, j’entends cette volupté dont parle Montaigne (*Ensayos*, I, 19), et qui ne donne point dans l’excès d’une débauche outrée” (8). Montaigne siempre está presente. No sólo en la correspondencia con estos destacados autores (luego hablaremos de D’Alembert y de otros), sino incluso con figuras más discretas de la época. El Cardenal de Bernis mencionará a Montaigne en una carta enviada a Voltaire en la que le comentaba el placer que le había producido la lectura de cierto opúsculo de este último sobre la Agricultura. En la epístola se ironiza acerca de la poca adecuación existente entre el título y el contenido del escrito, donde el ilustrado había dado rienda suelta a su imaginación. Dirá, escuetamente,

(5) Carta nº. 18.815: “Marie Jean Antoine Nicolas de Caritat, marquis de Condorcet, to Voltaire, ce 23 [February 1776]”, *op. cit.*, t. XCIII, pp. 134-5.

(6) Carta nº. 3.403: “Denis Diderot to Voltaire, à Paris ce 11 juin 1749”, *op. cit.*, t. XVII, pp. 90-4.

(7) Carta nº. 5.810: “Jean Jacques Rousseau to Voltaire: A Paris le 7é 7bre [1755]”, *op. cit.*, t. XXVIII, pp. 15-19. Más adelante aludiremos, con más detalle, a ella.

(8) Carta nº. 1.165: “Friederick, crown prince of Prussia, to Voltaire, à Ramusberg, ce 3 de décembre 1736” *op. cit.*, t. V, pp. 344-5.

el prelado: “mais dans ces sortes d’ouvrages il est bon d’imiter Montaigne qui laisse aller son imagination sans se soucier du titre que porte le chapitre qu’il traite” (9). Aquí se alude a un tópic, la acusación de desorden y falta de método en los *Ensayos* de Montaigne, formulado ya en el siglo XVII y que hará fortuna en el siglo XVIII. En textos posteriores, Bernis será ya menos indulgente con el bordelés. En efecto, en el canto VII de su poema *La Religion Vengée* (publicado después de 1767, pero anterior a la muerte de Luis XV) atacará frontalmente el Pirronismo y a sus seguidores modernos, entre ellos a Montaigne. Se lee allí: “De ce grec insensé, méprisons la manie./ Et livrons son système à sa propre folie./ Mais dédaignant le père, enchaînons les enfants./ Proscrivons, flétrissons les écrits triomphants./ Dont Montaigne, Lamotte et Bayle leur émule./ Empoisonnent l’esprit du vulgaire crédule./ (...) Nos auteurs trop fameux du nouveau pyrrhonisme./ Nous plongent sourdement au sein de l’athéisme” (10). Según el prelado era necesario prevenir a la conciencia vulgar contra los peligros de inmoralidad e incredulidad a los que conducía este “nuevo pirronismo”. En fin, Henry St. John les recordará expresiones felices de Montaigne: “Montagne auroit dit, peut être, ils ne sont pas du même pied” (11). No son las únicas menciones que encontramos en dicha correspondencia relativas al bordelés.

Por otra parte, Voltaire colecciona y compila máximas de Montaigne, que extrae, con minuciosidad y paciencia de orfebre, de los *Ensayos*. Una muestra de ello es la colección de sentencias que agrupa en cierto manuscrito que titula *Sottisier* (12). Dichos ingeniosos, a veces auténticos aforismos filosóficos, que, después, incorpora a su correspondencia y a sus escritos, citándolos normalmente con la inexactitud que la licencia del siglo le permite. Mencionaremos tan sólo algunos ejemplos. La expresión: “Les détails me pilent, comme dit Montagne”, alusiva a su interés por lo concreto y su cautela ante la vana abstracción, reaparece en distintas epístolas y en momentos cronológicos diferentes (13). La sentencia “...car Montagne a dit, crois-tu qu’un malade rechigné goûte beaucoup les chansons d’Anacréon et de Sapho?”, en la que se invita a gozar el presente, en distintas versiones, aparece en distintos lugares de su correspondencia (14). No son, como decimos, las únicas máximas que Voltaire toma en préstamo de los *Ensayos* (15). En otras cartas Montaigne es

(9) Carta nº. 9.367: “Cardinal François Joachin de Pierres de Bemis to Voltaire, à Montehimar le 17 9bre 1761” *op. cit.*, t. XLVII, pp. 202-3.

(10) *OEuvres de J. Bernis*, Paris, 1803, t. II, pp. 202-3.

(11) Carta nº 185: “Henry St. John, first viscount Bolinbroke, to Voltaire”, ce 27é Juin 1724 à la Source”, *op. cit.* t.I, pp. 245-9.

(12) “Extraits d’un manuscrit de la main de M. de Voltaire intitulé *Sottisier*, recueil de vers et de prose et remarques historiques en différentes langues sans suite” (Fort curieux), en VOLTAIRE, *OEuvres Complètes* [de Voltaire], Nvle. Ed., conforme à l’éd. de Benchot, Enrichie des decouvertes les plus recentes, Paris, Garnier, 1879-1885, t. XXXII, pp. 515-6.

(13) Carta nº. 14.745: “Voltaire to Louise Honorine Crozat Du Châtel, duchesse de Choiseul, 3 juillet 1769, Lyon”, *op. cit.*, t. LXXII, pp. 121-2; Carta nº. 9.202: “Voltaire to Charles Augustin Feriol, Comte d’Argental, 7 septb. [1761]”, *op. cit.*, t. XLVII, pp. 6-7; Carta nº. 4.467: “Voltaire to Claude Etienne Darget; A Potsdam, 4 décembre [1752]”, *op. cit.*, t. XXI, pp. 161-2.

(14) Carta nº 19.439: “Voltaire to Michel Paul Gui de Chabanon; Sé mars, 1777”, *op. cit.*, t. XCVI, pp. 98-9; Carta nº. 11.133: “Voltaire to Marie de Vichy de Chamrod, marquise Du Deffaud, 1er juillet 1764, à Ferney”, *op. cit.*, t. LV, pp. 143-5.

(15) Por ejemplo: Carta nº. 14.640: “Voltaire to Paul Foucher, [April 1769]”, *op. cit.*, t. LXXI, pp. 271-3.

la autoridad invocada para respaldar la opinión del ilustrado acerca del poder de la imaginación (16), la función militante del intelectual y su responsabilidad en la formación e ilustración del pueblo (“L’auteur pense toujours, et fait penser: c’est un *roide joueur*, comme dit Montagne” (17)) o su propio talante vital e intelectual, inquieto o espontáneo por naturaleza y curioso por vocación (“...que moy que suis *primesautier* comme dit Montagne” (18)).

3) Voltaire y los *Essays*: el arte de escribir.

En el estudio aludido, M. Dreano mencionaba un dato de cierta relevancia: Voltaire no incluye a Montaigne en la lista de los “verdaderos grandes hombres” a los que, según él, la Humanidad debería tener como guía. En efecto, no incluye al autor de los *Essays* en su *Temple du Goût* (1731), ni en su edición originaria ni en las revisiones sufridas por el texto en sucesivas reediciones (19). La razón, si hacemos caso a la interpretación de Dreano, debe atribuirse a que al ilustrado le disgustaba la libertad de composición que Montaigne practicaba en sus *Essays*. Algo de verdad hay en ello. En efecto, se queja, en ocasiones, de la ausencia de método y orden en aquellos (20) y, sobre todo, le enojaban las imperfecciones de su prosa y de su lengua. Así, por ejemplo, sentenciará en el artículo “François” del *Dictionnaire philosophique*: “Le français acquit de la vigueur sous la plume de Montagne, mais il n’eut point encore de l’élévation et d’harmonie” (21). Y en el *Discours de M. de Voltaire a sa réception à l’Académie française*, pronunciado el lunes 9 de Mayo de 1746, se dice: “Montagne, avant lui, était le seul livre qui attirât l’attention du petit nombre d’étrangers que pouvaient savoir le français; mais le style de Montagne n’est ni pur, ni corret, ni précis, ni noble. Il est énergique et familier; il exprime naïvement de grandes choses. C’est cette naïveté qui palît; on aime le caractère de l’auteur; on se plaît à se retrouver sans ce qu’il dit de lui-même, à converser, à chager de discours et d’opinion avec lui. J’entends souvent regretter la langage de Montagne; c’est son imagination qu’il faut regretter; elle était forte et hardie; mais sa langue était bien loin de l’être(.) Marot, qui avait forgé la langage de Montaigne, n’a presque été connu hors de sa patrie...” (22). Montaigne es el “maestro” de muchos, como Montesquieu (23), pero tan sólo en filosofía e imaginación, no en el arte de escribir.

(16) Carta nº. 3.434: “Voltaire to Charles Jean François Hénault, a Luneville, ce 14 août 1749”, *op. cit.*, t. XVII, pp. 129-131.

(17) Carta nº 3.982: “Voltaire to Charles Emmanuel de Crussol, ducd’Uzés; A Berlin, le 14 septembre [1751]”, *op. cit.*, t. XX, pp. 48-50.

(18) Carta nº. 3.975: “Voltaire to Louis François Armand Du Plessis, duc de Richelieu, a Berlin, 31 août 1751”, *op. cit.*, t. XX, pp. 35-40.

(19) DREANO. M.: *Ibid.*, pp. 313.

(20) VOLTAIRE: *Observations sur le livre de la Félicité publique* (1738); *Ibid.*, t. LXIII, pp. 185.

(21) VOLTAIRE: *Dictionnaire philosophique*, art. “François”; *Ibid.*, t.LI, pp. 462.

(22) VOLTAIRE: *Discours de réception à l’Académie*, en *Ibid.*, t. LXI, pp. 11.

(23) Voltaire equipara, en diversas ocasiones, la imaginación de Montaigne con la del autor del *Esprit des lois*. Por ejemplo, en el *Siècle de Louis XIV* (1750-1753), *Ibid.*, t. XXII, pp. 171; *Dict. Phi.*, art. “Poétique”, *Ibid.* t. XLVIII, pp. 263; y otros. En la carta del 20 de Junio de 1777, le replicará Condorcet: “Vous dites que Montesquieu ressemble à Montaigne et le chevalier de Chatellux à Charron. Je doute que le chevalier fût

Estas duras palabras vertidas en el “Discurso” provocarán en la época una airada reacción por parte de otras figuras de la Ilustración. Esta polémica ha sido recogida por M. Dreano (24). No nos referiremos aquí a ella. Diremos tan sólo que, como antagonista de Voltaire, destaca el fogoso Clément, quien dirige contra él varios escritos en este sentido y especialmente una extensa carta de una treintena de páginas (editada posteriormente en la ed. de las *Lettres à M. de Voltaire*, La Haye, 1773; Lettre 26, Pp. 27-61), en la que reprocha a Voltaire el ser más partidario de la seca corrección del siglo XVIII que de la rica *naïveté* de los *Essays*.

4) La “naïveté” de Montaigne.

Pero a Voltaire no le desagrada esa *naïveté* de Montaigne, la ingenuidad y naturalidad de los *Essays*, especialmente como pintura de la humana condición. Por eso siente la necesidad de replicar a los “solitarios” de Port-Royal, a Pascal y Malebranche en sus *Remarques (Premières) sur les Pensées de Pascal* (1748), quienes habían acusado al bordolés de falta de sinceridad, de vanidad, arrogancia y exhibicionismo pernicioso en su “pintura de sí”, objetivo declarado de su obra. Tras hacerse eco del aforismo XLI (o XL, según la edición) de los *Pensées* de Pascal, en donde este alude a “le sot projet de Montaigne” de pintarse al natural, comentará el ilustrado: “Le charmant projet que Montaigne a eu de se peindre naïvement, comme il a fait! car il a peint la nature humaine. Si Nicole et Malebranche avaient toujours parlé d’eux-mêmes, ils n’auraient pas réussi. Mais un gentilhomme compagnard du temps de Henri III, qui est savant dans un siècle d’ignorance, philosophe parmi les fanatiques; et qui peint sous son nom nos faiblesses et nos folies, est un homme qui sera toujours aimé; et le pauvre projet de Nicole, de Malebranche, de Pascal, de décrire Montaigne!”(25). No pocos rasgos de la antropología filosófica de los enciclopedistas se revela al hilo de este brevísimo comentario. Montaigne encarna las “luces”, representa la “ilustración”, la tolerancia y una lúcida conciencia de los límites de la humana condición. No busca ser “espejo” de piadosa virtud cristiana, tampoco comparte el pesimismo de los autores aludidos. Montaigne está más próximo, desde luego, a los ilustrados que a sus críticos espiritualistas del siglo XVII.

5) La “duda” montaigniana.

Voltaire se refiere a la divisa de Montaigne, al “que sais-je?”, en diversas ocasiones, considerándola símbolo del escepticismo de nuestro autor, pero sin detenerse a reflexionar

content de ce parallèle, car Charron est oublié et Montaigne ne le sera jamais” (Carta nº 19.550: “Marie Jean Antoine Nicolas de Caritat, marquis de Condorcet, to Voltaire, 20 juin 1777”, *Ibid.*, t. XCVI, pp. 215-7. Recuérdese que el propio Voltaire había calificado al Chevalier de Chastellux como “c’est montaignien avec le méthode” (VOLTAIRE: *Observations sur le livre de la félicité publique* [del ch. de Chartellux], *Ibid.*, t. LXVIII, p. 185).

(24) Cfr. DREANO, M.: *Ibid.*, pp. 331-4.

(25) VOLTAIRE: *Lettres philosophiques*, en *Ibid.*, t. XL, p. 412.

especialmente sobre el sentido de la misma. Los *Ensayos* son, subrayará, “l'école du scepticisme”(26). “La sage Montaigne s'explique en homme qui doute”(27); “toujours sachant douter”(28), indicará, en otra ocasión, a M. de Tressan. Justamente esta es la consigna. El espíritu crítico y “esclarecido” debe “aprender” a dudar. Este es su reto, esta debe ser su meta. Voltaire propondrá llevar este ejercicio o disciplina de la “duda” incluso a las cuestiones más triviales. Así, por ejemplo, expondrá sus propias *Doutes sur le Testament du Cardinal de Richelieu* (1764), negándose a admitir, a pesar de las muchas pruebas aducidas, la autenticidad de este documento. La historia, como ya sospechara el bordolés, ha venido a desmentir nuestros numerosos “errores” (a menudo auténticas aberraciones) que, hasta entonces, se habían tenido por opiniones sólidas y habían sido defendidas por “sabios” pretendidamente bien informados. Citará a Montaigne a tal propósito. En concreto, ciertas reflexiones recogidas en el chap. XI del Libro III de los *Ensayos* en donde el bordolés recomienda el sano ejercicio de la sospecha. Concluirá: “Qui veut apprendre à douter doit lire ce chapitre entier de Montaigne, le moins méthodique des philosophes, mais le plus sage et le plus aimable”(29).

La “duda radical” de Montaigne continuaba, con todo, despertando recelos en la época, especialmente en medios eclesiásticos, que le seguían incluyendo en el catálogo de “incrédulos”. Esto hace, por ejemplo, Le Franc de Pompignan, obispo de Puy, quien en 1763 había redactado y enviado a sus diocesanos una “carta pastoral” en torno a la *Prétendue philosophie des Incrédules*, en la que se incluía al bordolés entre ellos. Opúsculo al que replica, también empleando el género de la carta pastoral, apócrifa en este caso, “l'humble évêque d'Alétopolis” (que no es otro que el propio Voltaire), recordándole con ironía a su cofrade el error cometido “à regarder les plus grands génies comme des incrédules: il met dans cette classe Montagne, Charron, Fontenelle et tous les auteurs de nos jours”(30). Es la misma ironía que se capta en la famosa *Epître à M. le président Hénault* (1748), donde leemos los siguientes versos: “Que des beaux esprits serviteur./Il évite ses chers confrères./Montagne, cet auteur charmant,/Tour à tour profonde et frivole./ Dans son château pasiblement,/ Loin de tout grondeur malévole./ Doutoit de tout, impûnement./ Et se monquoit très librement/ Des bavards fourrés de l'Ecole;/ Mais quand son élève Charron./ Plus retenu, plus méthodique./ De sagesse donna leçon./ Il fut près de périr, dit on,/ par la haine théologique”(31). Voltaire no desconocía los acosos de los teólogos contra el bordolés. El “furor teológico” de antaño, las iras de siempre. De hecho, en carta rehecha y enviada por Voltaire al mismo Charles François Henault, fechada en Cirey el 3 de Enero de 1749, un año más tarde, el fragmento del poema aludido será sustituido por los secos versos: “Il doit fuir, comme un gran malheur./ Tous les beaux esprits, ses confrères”; para seguir, luego,: “Les lieux, les temps, l'occasion./ Font votre gloire ou votre chute./...”(32). Su irónico comentario, sin duda, había contribuido a incrementar el “furor” de los fanáticos.

(26) VOLTAIRE: *Dict. philos.*, art. “Bacon et de l'attraction”, en *Ibid.*, t. XLVIII, p. 446.

(27) VOLTAIRE: *Remarques sur les pensées de Pascal*, (1748), *Ibid.*, t. XL, p. 377.

(28) VOLTAIRE: *Ibid.*, t. LXX, p. 417. Lettres à M. de Tressan, 21-8-1746.

(29) VOLTAIRE: *Epître à M. le président Hénault*, en *Ibid.*, t. XIII, p. 170.

(30) VOLTAIRE: *Instruction partielle...*, en *Ibid.*, t. LIX, p. 221.

(31) VOLTAIRE: *Epître à M. le président Hénault*, en *Ibid.*, t. XIII, p. 170.

(32) Carta nº 3.338: “Voltaire to Charles François Hénault, Cirey, ce 3 janvier [1749]”, *op. cit.*, t. XVII, pp. 2-5.

Voltaire retomará, como otros correligionarios ilustrados, el “escepticismo” de Montaigne como arma contra los excesos de la metafísica y el oscurantismo de la religión. En otra misiva, Jean François Marmontel le recordaba que “Montaigne dorroit s’il m’ensouvient sur deux oreillers, Le doute et l’ignorance”(33). Apenas dos años antes, en 1768, uno de los directores de la *Encyclopédie*, D’Alembert, en la intimidad de la correspondencia, le confesaba abiertamente: “Que sais-je? est en Physique ma devise générale et continuelle”(34). Pero ya desde hacía mucho tiempo, según nos confirma hoy dicha correspondencia, Voltaire había asumido y hecho suya esta divisa, probablemente otorgándole el mismo sentido “mitigado” que llegará a darle D’Alembert. En efecto, en carta al futuro rey de Prusia, le hacía la siguiente recomendación: “Vous les pesez dans la balance du sage; et malgré le terrible poids que les Leibniz et les Wolfs mettent dans cette balance, vous prenez encore ce mot de Montagne, *que sais-je?*, pour votre devise”(35). El eco de estas palabras todavía perdurará, treinta años después, en la memoria del ya rey prusiano, prototipo del “despota ilustrado”; si bien, el monarca será sin duda un discípulo aventajado, ya que, en tonos críticos muy similares a los de Rousseau del “Primer Discurso” (1750), radicalizará el sentido de la consigna, cuestionando al parecer el propio programa ilustrado. Esto, al menos, parece desprenderse de las siguientes manifestaciones: “Après les belles lettres, dans l’âge de la réflexion, vient la philosophie; et quand nous l’avons bien étudiée, nous sommes obligés de dire comme Montaigne: Que sais-je?”(36). Parece cuestionarse, de golpe, el valor o función “metódica” de la duda y se apunta hacia horizontes más radicales, explorados a su modo por J.J. Rousseau.

Voltaire admira en Montaigne, fundamentalmente, al “pensador crítico”, al “librepensador”. Así se lo hacía entender, ya en época muy temprana, al Comte d’Argental, alineando al bordolés junto a Rabelais, Montesquieu, Bayle y otros, representantes para él del pensamiento crítico contemporáneo (37). Corriente de pensamiento y actitud intelectual o filosófica que el va a continuar por otros medios. Especialmente, en el *Dictionnaire philosophique*, proyecto que, desde sus comienzos, Voltaire vincula a la figura de Montaigne. De modo expreso en el texto, pero igualmente en la correspondencia; tal vez en ella de forma más evidente. Reléanse, sino, las epístolas que se cruzan el ilustrado y Marie de Vichy de Chamrond, marquise Du Deffand.

La marquesa de Deffand es una entusiasta del proyecto enciclopédico; pero, igualmente, una incondicional lectora de Montaigne. Hecho que se evidencia, en especial,

(33) Carta nº 16.401: “Jean François Marmontel to Voltaire; a Fontainebleau, ce 14 9bre. 1771”, *op. cit.*, t. LXXX, pp. 124-6.

(34) Carta nº 14.250: “Jean Le Rond d’Alembert to Voltaire, à Paris, ce 14 sept. [1768], *op. cit.*, t. LXX, pp. 57-58.

(35) Carta nº 1.443: “Voltaire to Frederich, crown prince of Prussia, à Cirey, le 20 mai [1738]”, *op. cit.*, t. VII, pp. 182-4.

(36) Carta nº 15.649: “Frederik II, king of Prussia, to Voltaire, à Postdam, ce 26 septembre 1770”, *op. cit.*, t. LXXVI, pp. 192-4. Para las tensas relaciones entre Voltaire y el rey de Prusia: Cfr. cap. V, “Voltaire y Federico el Grande”, en ESPINA, A.: *Voltaire y el siglo XVIII*, Madrid, Eds. Júcar, 1975, pp. 91-101.

(37) Carta nº 717: “Voltaire to Charles Augustin Feriol, comte d’Argental [c. 8 May 1734], *op. cit.*, t. III, pp. 245-7.

en su correspondencia con Horace Walpole, una suerte de (laico) director espiritual o consejero intelectual, quién, en uno de sus encuentros o tal vez en una misiva anterior, le había manifestado cierto desdén y menosprecio hacia el autor de los *Ensayos*. Marie de Vichy saldrá en su defensa, haciendo hincapié en la “energía” del estilo del bordolés, su sinceridad en la pintura que hace de sí mismo, su apuesta por la amistad, el más desinteresado de los sentimientos, y otros aspectos excepcionales de su obra. Pero, sobre todo, Montaigne es para ella el “maître de philosophie”: “Allez, allez, mon tuteur, c’est le seul bon philosophe et le seul bon métaphysicien qu’il y ait jamais eu. Ce sont des rapsodies, si vous voulez, des contradictions perpétuelles, mais il n’établit aucun système, il observe, il cherche et reste dans le doute: il n’est utile à rien, j’en conviens, mais il détache de toute opinion, et détruit la présomption du savoir”(38). En otra ocasión, también en diálogo con Walpole, sentenciará: “je ne trouve aucun esprit aussi éclairé et aussi parfaitement juste que celui de Montaigne”(39). Tal entusiasmo, evidentemente, no podía ser ajeno a su correspondencia con Voltaire.

En 1759, Marie de Vichy enviará una muy sintomática epístola al ilustrado: “Votre dernière lettre monsieur est divine, si vous m’en écriviez souvent de semblables je serois la plus heureuse du monde et je ne me plaindrois pas de manquer de lecture. Sçavez vous l’envie qu’elle m’à donné ainsy que votre parabole du bramin? C’est de jeter au feu tous ces immenses volumes de philosophie, excepté Montaigne, qu’est le père à tretous (de tous) mais à mon avis il a fait de sots et ennuyeux enfans”(40). Uno de estos “sots et ennuyeux” discípulos era, sin duda, J.J. Rousseau. Como es sabido, por aquella época, había escrito Voltaire su pieza satírica *Timon* (compuesto entre 1750 y 1759) contra el *Discours sur les sciences et les arts* (1750) de Rousseau, que había ganado un premio en la Academia de Dijón; texto en el que el “ciudadano de Ginebra” se reclama discípulo de Montaigne y atacaba los ideales de sus antiguos amigos, los “Philosophes”. La marquesa, como después La Dixmerie y otros, tal vez como el propio Voltaire, sabrá distinguir entre el “maestro” y sus errados seguidores, entre Montaigne y el “impostor” Rousseau. Para ella, el bordolés simboliza la “auténtica filosofía”, el “esprit éclairé et juste” y la lucha contra el dogmatismo que los intelectuales de su tiempo debieran fijar como meta u objetivo. Los *Ensayos* son el mejor breviario para una mente “esclarecida”.

Se conservan también algunas cartas de Voltaire a la mencionada marquesa de Deffand. En ellas prima la ironía y el sentimiento de complicidad. Ambos luchan en un frente común; aunque Voltaire lo haga en primera línea y la marquesa tan sólo en la retaguardia de los salones. En 1760, un año después de las epístolas que Marie de Vichy le dirigiera, le informaba a ésta de su proyecto de confeccionar un *Dictionnaire Philosophique*, que tan sólo verá la luz en 1764. “Je suis absorbé dans un compte que je me rends

(38) *Lettres de la Marquise du Deffand*, París, 1827, t. I, pp. 129.

(39) *Ibid.*, t. I, p. 143.

(40) Carta nº 7.832: “Marie de Vichy de Chamrond, marquise Du Deffand, to Voltaire, Paris, 28 octobre 1759” *op. cit.*, t. XXXVII, pp. 166-8.

à moi même par ordre alphabétique, de toute ce que dois penser sur ce monde cy et sur l'autre, le tout, pour mon usage, et peut être après ma mort, pour l'usage des honnêtes gens. Je vas dans ma besogne aussi franchement que Montagne va dans le sienne, et si je m'égarde, c'est en marchant d'un pas un peu plus ferme"(41). Voltaire utiliza casi las mismas expresiones para referirse a su proyecto que las empleadas por Montaigne en el prefacio de sus *Ensayos* para referirse al suyo. Voltaire se equipara a Montaigne. Lo hará en el mismo *Dictionnaire philosophique*. Es consciente también de la fuerza y contenido "propagandístico", corrosivo y "revolucionario", de su obra. De ahí la confidencia y el guiño a la marquesa de Deffand. Se entenderá así mejor la enigmática carta que le envía al año de aparecer el diccionario. "J'y joins un autre ouvrage qu'on appelle le dictionnaire philosophique. Des méchans me l'ont imputé, c'est une calumnie atroce dont je vous demande justice. Je suis fâché qu'un livre si dangereux soit si commode pour le lecteur; on l'ouvre et on le ferme sans déranger les idées. Les chapitres sont variées comme ceux de Montagne, et ne sont pas si longs. On m'assure que cette édition cy est plus ample et plus insolente que toutes les autres. Je ne l'ai pas vue, vous en jugerez, et je la condamne s'il y a du mal. Je vous dirai cependant à ma honde, que j'aime assez en général, tous ces petits chapitres qui ne fatiguent pas l'esprit"(42). Ante la complice y confidente puede Voltaire negar, sin rubor, la paternidad de texto tan "peligroso". A la condena del *Diccionario filosófico* se replica con reediciones, cada vez más insolentes. La ceguera de los dogmáticos es el caballo de batalla del polemista Voltaire, quien decide emplear, siguiendo al bordolés, la forma ensayística como la más eficaz para divulgar el proyecto ilustrado.

Para los ilustrados, Montaigne anuncia el "Siglo de las Luces": es una especie de Juan Bautista de la "Edad de la Razón". Su ideal de "sage" sería una feliz combinación entre el bordolés y Bayle. Por eso, ya en 1736, escribía Voltaire al marqués d'Argens, con quien tantas horas de ingeniosa conversación compartiría luego en la corte de Federico II de Prusia: "Je vous trouve l'esprit de Bayle et le style de Montagne"(43). El marqués d'Argens es, también, un "montaniano" convencido, incorregible. Admira en el bordolés al crítico de los "funestes effects de l'éloquence" (*Lettres morales et critiques*, Amsterdam, 1737, Pp. 154; *Lettres juives ou correspondance philosophique*, Nvelle. ed., La Haye 1738, t. III, Pp. 34), al autor del "Bréviaire des gens de monde" (*Réflexions historiques et critiques sur le goût et sur les ouvrages principaux*, Amsterdam, 1743, Pp. 403), al auténtico "filósofo" que, frente a "de ces contraintes et de ces rigidités inutiles et pernicieuses" de los Padres de la Iglesia, por ejemplo, representa la razón y su ejercicio contra los "préjugés ridicules" (*Lettres cabalistiques*, La Haye, 1754, t. VI, Pp. 264-277), al "Sócrates moderno" ("Je le regarde comme le Socrate moderne et je considère les Essais comme un livre aussi utile à la conduite de la vie que tous les Discours et les préceptes de Socrate ont pu l'être chez les

(41) Carta nº 8.028: "Voltaire to Marie Vichy de Chamrond, marquise Du Deffand, 18 février [1760]", *op. cit.*, t. LIX, pp. 94-6.

(42) Carta nº 12.075: "Voltaire to Marie de Vichy de Chamrond, marquise Du Deffand, 16 8bre 1765", *op. cit.*, t. LIX, pp. 128-9.

(43) Carta nº 1.176: "Voltaire to Jean Baptiste de Boyer, marquis d'Argens, Le 20 décembre [1736]", *op. cit.*, t. V, pp. 360-1.

Grecs”; *Critique du Siècle*, La Haye, 1755, t.II, Pp.267), al hostigador implacable de la escolástica (*Philosophie du bon sens*, Londres, 1737, t.I Pp. 221,310-312, etc...), al escéptico cauto que ha convertido su pirronismo originario en una auténtica “philosophie du bon sens”, especialmente celebrada por D’Argens. Tiene cierto interés la interpretación que D’Argens ofrece acerca del sentido de la duda en Montaigne en la medida en que, luego, se convertiría en tónica de los autores ilustrados. Según este autor, Montaigne, como el mismo y otros hombres de letras contemporáneos, no ha querido discutir “sur certains parties des Mathématiques, telles que la Géométrie, l’Astronomie, l’Algèbre et autres sciences dont le principales opérations se démontrent par des supputations de calcul et par des règles certains. Notre Thèse ne s’étendoit uniquement que sur le peu d’utilité de la Logique, sur l’incertitude de cette partie de la Physique qui n’est poit appuyée par des expériences et sur la sombre et impénétrable profondeur de la Métaphysique”(44). Hasta este límite ha llegado la “duda” de Montaigne, que, en modo alguno, debe ser considerada como radical, extrema o absoluta. Montaigne ha sabido transformar y reformular el escepticismo pirrónico. “Tout le monde peut s’en éclaircir en lisant ses ouvrages: et il faut être aveuglé par la passion ou conduit par la mauvaise foi pour soutenir que Montagne ait jamais eu l’idée de soutenir la ridicule opinion des anciens Pyrrhoniens”(45). No. La duda de Montaigne no es precisamente la “duda universal”, sino la duda del “modeste philosophe” que se fortalece o cura contra la vanidad, combate la superstición y el fanatismo, que denuncia los límites del humano entendimiento y muestra “combien il est facile de se laisser réduire et de tomber dans l’erreur”(46). El “pirronismo” de Montaigne es, sencillamente, una “philosophie du bon sens”; se identifica con la actitud cautelosa que propiamente va a caracterizar a los “ilustrados”. “Je demande si l’on droit de trouver mauvais qu’un homme qui doute, témoigne de l’incertitude, et si c’est un défaut à quiconque cherche la vérité, de balancer son opinion et d’examiner les différens sentiments avant de se déterminer et d’en adopter quelqu’un? Car c’étoit à cette sage précaution que se réduisoit le Phyrhonisme de Montagne”(47). Este pirronismo “remozado” es, para los ilustrados en general, una especie de prudente “sagesse”. Montaigne, mitigando el “pirronismo”, lo ha enaltecido: “Ce sage et éloquent écrivain a soustenu presque hautement le pirronisme”(48). Voltaire, como D’Argens, se inclina hacia este suave y amable “escepticismo”. Bayle y Montaigne marcan la pauta a seguir.

En su correspondencia, en un momento en que es acosado por gentes ignorantes, fanáticas y supersticiosas, ironizará acerca de su condición de “librepensador” y también sobre la de Montaigne. Dos cartas nos servirán para ilustrar estos comentarios sarcásticos. Por ejemplo, le confesará a T. de Rochefort en 1768, “confidencialmente”: “Mais ce ne sont là que des palliatifs. Mon avis serait qu’on fit un St. Barthelemi de tous les philosophes, et qu’on égorgiât dans leur lit tous ceux qui auraient Locke, Montagne, Bayle, dans leur

(44) D’ARGENS: *Philosophie du bon sense*, Londres, 1737, t. I, pp. 38. A este lista, añadiré luego la Historia.

(45) D’ARGENS: *Ibid.*, t. I, p. 34.

(46) D’ARGENS: *Lettres cabalistiques*, La Haye, 1754, t. V, p. 318.

(47) D’ARGENS: *Philosophie du bon sense, cit.*, t. I, p. 34.

(48) D’ARGENS: *Lettres cabalistiques, cit.*, t. II, p. 136.

bibliothèque. Je voudrais même qu'on brûlat tous les livres, excepté la *gazette ecclésiastique* et le *journal chrétien*"(49). En otra ocasión, a consecuencia probablemente de la aparición del *Diccionario filosófico* y otros escritos polémicos, escribirá al conde D'Argental: "La calomnie a beau m'importer quelquefois des écrits pleins d'une sagesse hardie qui n'est pas celle de Welchas, mais qui est celle de Montagne, des Charron, des La Motte le Vayer, des Bayle, je défie qu'on me prouve jamais que j'ai la moindre part à ces témérités philosophiques"(50). La "sagesse hardie", las "témérités philosophiques", esto es, justamente lo que Voltaire intenta imitar de los *Ensayos* y lo que constituye la médula misma del proyecto enciclopédico. La "desconventualización de la cultura", la autonomía de criterio, las ansiadas "luces", el paso franco a la Razón.

6) La tolerancia.

Otro rasgo que Voltaire, el autor del *Traité sur la tolérance* (1763), destacará en el pensamiento de Montaigne será, su defensa apasionada de la "tolerancia". Palabra sagrada en el horizonte mental e ideológico del movimiento enciclopédico. Incluso, proclama combativa y de matices revolucionarios. En su obra, Montaigne ha condenado el exceso de celo religioso que, en la Francia desgarrada de su época, había llevado a la barbarie y el fratricidio. El mismo ha dado en tanto que filósofo, en diversas ocasiones, pruebas de "sagesse" al negarse a alimentar con su verbo las disputas y al permanecer al margen de las distintas facciones. Contra el sectarismo o partidismo y la exaltación fanática de los devotos, los *Ensayos* son la "biblia" de la concordia. La lectura de esta obras debe ser recomendada a los "iluminados", especialmente a los teólogos, idólatras de dioses sanguinarios. "Chacun de nos frères, soit théiste, soit turc, soit païen, soit chrétien grec, ou chrétien latin, ou anglicain, ou scandinave, soit juif, soit athée, lira attentivement quelques pages des offices de Cicéron ou de Montagne et quelques fables de La Fontaine. Cette lecture dispose insensiblement les hommes à la concorde que tous les théologiens ont eue jusqu'ici en horreur"(51). "Montagne" es el estandarte contra el fanatismo, contra el exacerbado dogmatismo y contra el furor teológico. En otros lugares se repite, con mayor o menor tono burlesco, idéntica idea. Así cuando Voltaire escribe a un "homme charitable", redactor de las *Nouvelles Ecclésiastiques*, insistirá: "Montagne", Charron, le Président de Thou, Descartes, Gassendi, Rohaut, Le Vayer, ces hommes affreux, qui étoient dans les mêmes principes bouleversèrent tout en France. C'est leur philosophie qui fit donner tant de batailles et qui causa le Saint Barthélémi. C'est leur esprit de tolérance qui ruina le monde et c'est votre saint zèle qui répand partout la douceur de la concorde"(52). En efecto, no fueron ni Montagne, La Vayer, Gassendi, Hobbes, Bayle... o el contemporáneo autor de los *Pensées*

(49) Carta nº 14.326: "Voltaire to chevalier Jacques de Rochefort d'Ally; 2 novembre [1768]", *op. cit.*, t. LXX, pp. 133-4.

(50) Carta nº 12.701: "Voltaire to Charles Augustin Feriol, comte d'Argental; 26é. 7bre 1766", *op. cit.*, t. LXII, pp. 226-8.

(51) VOLTAIRE: *Discours de M. Bellenguier* [1774]. *Il faut prendre un parti...*[1772], *Ibid.*, t. XL, p. 255.

(52) VOLTAIRE: *Remercîment à un homme charitable* [1750], *Ibid.*, t. LIX, p. 10.

Philosophiques, quienes encendieron en sus respectivas patrias la llama de la discordia; sino la ambición de los teólogos que, primero, ansiaban ser jefes de secta y, luego, se convirtieron en jefes de partido (53). Montaigne había denunciado el crimen que intenta ser justificado bajo pretexto de piedad y de religión. No es de extrañar, pues, que se convierta para Voltaire y demás ilustrados en el santo patrón de la “tolerancia”.

Pero, lo es también por otros motivos. Hablar de tolerancia, en efecto, implica igualmente, entre otras cosas, defender o reconocer el derecho al suicidio, el derecho a la libre expresión del pensamiento, el derecho a la diversión y disfrute de la vida (los espectáculos públicos, etc...), etc...; algo que, precisamente, Montaigne había defendido en distintos lugares de sus *Essays*. Aunque ello le hubiese reportado críticas y se hubiese entendido como un atentado contra la tradición establecida o la moral cristiana. En este sentido, los *Essays* deberían ser considerados como manual de acción política.

Montaigne habla sólo como “filósofo”, pero sería de desear que los gobernantes, en su esfuerzo por librar de “perjuicios” a sus gobernados, se adornasen con idéntica “sagesse”. La imagen platónica del “rey-filósofo” (muy pronto metamorfosada en la figura deciochesca del “déspota ilustrado”) reaparece en Voltaire y es asociada a Montaigne. “Comparez à tant de princes ignorants, supertitieux, cruels, gouvernés par leurs propres ou par celles de leurs ministres, un homme tel que Montagne, ou Charron, ou le chancelier de l’Hopital, ou l’historien De Thou, ou La Mothe La Vayer, un Locke, un Shaftesbury, un Sidney, un Herbert et voyez si vous aimeriez mieux être gouvernés par ces rois ou par ces sages”(54). Nótese la proliferación, en esta nómina de “sabios” e hipotéticos buenos gobernantes, de autores escépticos.

7) Conclusiones: “defensa de Montaigne”.

Quisiera dar término a esta investigación con una referencia, algo detallada, a una última carta de Voltaire, ya aludida páginas atrás. Se trata de la famosa epístola a M. de Tressan, fechada en París el 21 de Agosto de [1746], en la que se hace una apasionada “defensa” de Montaigne. La carta es una respuesta tardía (“Je dois passer, monsieur, dans votre esprit, pour un ingrat et pour un parasite. Je ne suis pourtant ni l’un ni l’autre, je ne suis qu’un malade dont l’esprit est prompt et la chair infirme”); como se ve, el “piadoso” Voltaire no se ahorra citas de San Marcos y de San Mateo) a otra que previamente le había enviado el conde de Tressan, por entonces mariscal de campo bajo órdenes del duque de Richelieu, a la que éste hacía acompañar cierta “dissertation” propia redactada contra un calumniador o detractor, cuyo nombre no se cita, de Montagne, quien, según le comentará Voltaire, sin duda no “osera imprimer sa condamnation”. Desconocemos el carácter de dicha disertación, tal vez publicada; tan sólo sabemos que había enviado ejemplares de la misma, además de a Voltaire (“Pour moi, je conserverait chèrement l’exemplaire que vous

(53) Cfr. *Dict. Phil.*, art. “Ame”, *Ibid.*, t. XLVII, p. 296; y otros textos.

(54) VOLTAIRE: *Dict. philos.*, art. “Philosophie”. *Ibid.*, t. LIV, p. 174.

m'avez fait l'honneur de m'envoyer"), a otros intelectuales de la época; como Mlle. de Châtelet, quien, según Voltaire, "elle est content de votre petit ouvrage, à proportion de ses lumières, et c'est dire beaucoup". Dejando a un lado cortesías y picardías, el propio Voltaire dedicará un largo párrafo de la epístola, coreando al propio conde de Tressan, al elogio y defensa del bordelés:

"Vous ne vous êtes assurément pas trompé sur Montaigne. Je vous remercie bien, monsieur, d'avoir pris sa défense. Vous écrivez plus purement que lui, et vous pensez de même. Il semble que votre portrait, par lequel vous commencez, soit le sien. C'est votre frère que vous défendez, c'est vous-même. Quelle injustice criante de dire que Montaigne n'a fait que commeter les anciens! Il les cite à propos, et c'est ce que les commentateurs ne font pas. Il pense, et ces messieurs ne pensent point. Il appuie ses pensées de celles des grands hommes de l'antiquité; il les juge, il les combat, il converse avec eux, avec son lecteur, avec lui-même; toujours plein d'imagination, toujours peintre, et, ce que j'aime, toujours sachant douter. Je voudrait bien savoir, d'ailleurs, s'il a pris chez les anciens tout ce qu'il dit sur nos modes, sur nos usages, sur le nouveau monde decouvert presque de son temps, sur les guerres civiles dont il était le témoin, sur le fanatisme des deux sectes qui désolaient la France. Je ne pardonne à ceux qui s'élèvent contre cet homme charmant que parce qu'ils nous ont valu l'apologie que vous avez bien voulu en faire"(55).

En esta carta se sintetiza, como se puede apreciar, la valoración global que del bordelés hace el autor del *Dictionnaire Philosophique*. Para él, Montaigne es el "moderno" que ha aprendido a dialogar con los "antiguos" y a no someterse a su tiranía, es el espíritu "charmant", librepensador, guía y maestro en tiempos de cólera, que ha tenido el arrojo de repensar de forma crítica los acontecimientos de su época, es el espíritu tolerante que ha hecho de su prudente y metódica duda un instrumento desenmascarador de los prejuicios y dogmatismos de su época. Montaigne, para Voltaire, representará el ideal de "sage" a imitar.

Martín GONZALEZ FERNANDEZ
Universidad de Santiago de Compostela.

(55) Carta nº 3.128: "Voltaire to Louis Elisabeth de la Vergue, comte de Tressan, A Paris, ce 21 août [1746], *op. cit.*, t. XV, pp. 119-20.